

de Dios, ninguno está lleno del conocimiento de Dios, sino por vos. O Virgen santísima, ninguno se salva, sino por vuestra intercesion. O Madre de Dios, ninguno se libra de los peligros, sino por vuestro favor. O Virgen madre, ninguno consigue gracia alguna, sino por vuestra mediacion. O Virgen amada de Dios, tú eres el mas dulce consuelo que he recibido de Dios en todos mis trabajos, tú, el rocío celestial que refresca mis ardores; en el seno de tu misericordia encuentra mi corazón refrigerio en sus arideces y sequedades. Despues de Dios, tú eres mi fortaleza, mi apoyo, toda mi confianza; oye, te ruego, mis oraciones. No hay cosa mas propia de la madre de mi Dios, la cual ama tanto los pecadores.

Todos los sermones de este gran santo están llenos de ternísimos afectos á la santísima Virgen; y así esta Señora le sostuvo amorosamente en todos sus trabajos, porque, habiéndose declarado iconoclasta el emperador Leon, no perdonó medio alguno para perder á un hombre que tan ilustre y valerosamente defendía la verdadera fe. Valióse de cuantos artificios pudo y supo para desacreditarle: calumnias, embustes, persecuciones, de todo echó mano para despojarle de la silla patriarcal, sin acordarse de los importantes servicios que el santo habia hecho á la ciudad y al mismo emperador; pero al santo patriarca ni le acobardaron las amenazas, ni le hicieron perder su vigor los malos tratamientos. Publicó Leon un impio edicto contra el culto de las santas imágenes; salió al encuentro san German defendiendo la fe con tanta fuerza y con tanto valor, así en sus escritos, como en sus sermones, que, ofendido y fuera de sí el emperador por la santa libertad con que le habia reprendido su impiedad, y furiosamente irritado por el zelo con que predicaba contra la nueva herejía, le mandó abofetear, azotar y ultrajar ignominiosamente por los

mismos soldados que envió para que le echasen del pulpito abajo. Contaba ya á la sazón noventa años el venerable prelado, y se mostró insensible á tan indignos ultrajes; pero no bastó su paciencia para aplacar el ánimo del impio emperador. Hizole deponer de su silla por una multitud de obispos vendidos á sus pasiones, y empeñados en su misma herejía, desterrándole despues al monasterio de Coras, donde ya habia estado antes en compañía de san Ciro, su predecesor en la silla patriarcal de Constantinopla. Vivió san German otros dos ó tres años en aquel retiro, entregado enteramente á Dios y á los ejemplares ejercicios de la mas consumada virtud; y el año, en fin, de 734, consumido al rigor de sus penitencias y de sus largos trabajos, cargado de merecimientos, despues de una vida tan dilatada como inocente, rindió su bienaventurado espíritu en manos de su Criador en el monasterio de Coras. Allí estuvo sepultado su santo cuerpo hasta que con el tiempo fué trasladado á Francia por los Franceses cuando estos se apoderaron de Constantinopla. Venéranse sus reliquias en la iglesia de Borty, pueblo situado entre el Limosin y la Auvernia. Fué siempre reputado san German por uno de los mayores siervos de la Madre de Dios, y por el primer defensor de las sagradas imágenes.

SANTA JUANA FRANCISCA, FUNDADORA DEL ÓRDEN
DE LA VISITACION.

Santa Juana Francisca, ornamento del orden de la Visitacion, una de las mas célebres heroínas del cristianismo, ilustrísima por su nacimiento, pero mucho mas por sus heroicas virtudes, nació en Dijon, capital del ducado de Borgoña, en el día 23 de enero

de 1572, gobernando la Iglesia san Pio V, y reinando en Francia Carlos IX. Perdió á su madre, Margarita Berbisys, señora de gran mérito, á los diez y ocho meses; y quiso su padre Benito Fremiot, nobilísimo por su nacimiento, y presidente del parlamento de Dijon, encargarse por sí de la educacion de la niña, y formarla en la virtud, no obstante sus graves ocupaciones. Presto conoció que á los medios exteriores, empleados para su mejor crianza, hacia grandes ventajas otro maestro interior que ilustraba su entendimiento y formaba los rectísimos dictámenes del corazón de Juana. Así ya en sus mas tiernos años se sintió plenamente instruida en los caminos de la perfeccion. En efecto, salió al mundo con las mas bellas disposiciones para la virtud, destinada por la divina Providencia para verdadero modelo de una señora cristiana. Previnola el Señor desde la cuna con las mas dulces bendiciones; dotóla de un corazón recto, generoso y compasivo; de un entendimiento sólido, vivo y perspicaz; de un genio muy apacible; de una propension natural á la piedad, distinguiéndose con particularidad en el grande horror que manifestó desde la cuna á los herejes ocultándose en el seno del ama que la criaba cuando aquellos le hacian algun cariño. Y si por casualidad la tomaban en los brazos, eran tales sus extremos y tan inconsolable su llanto, que les era preciso dejarla al punto.

Desde luego se dedicó con un nuevo fervor á todos los santos ejercicios de su arraigada costumbre. Su modestia, su cordura, su afabilidad, acompañadas con las prendas naturales, infusas y adquiridas le granjearon el aplauso universal y general estimacion de todos los señores del país, que se declararon pretendientes á su mano, juzgando seria dichosa la persona que la lograra por esposa. Prefirió el padre entre todos al baron Cristóbal de Chantal, muy conocido

por su calificada nobleza, por su riqueza, por su valor y sobre todo por la uniformidad de costumbres con su hija. Celebráronse en Dijon las bodas con extraordinarios regocijos; y como los esposos estaban penetrados de unos mismos sentimientos, siendo tan igual el matrimonio, no pudo menos de ser feliz.

Llevóla el baron de Chantal á Bourbilly, lugar de su residencia; y habiéndole dado el dominio de su corazón, quiso tambien entregarle el de su casa. No tardó mucho tiempo Juana Francisca en acreditar con su prudencia, con el acierto de su manejo y con su discreta economía el alto concepto que habia formado su esposo de su grande talento. Admirado de la prosperidad con que cada día florecia su casa, y del esmero con que en el país se distinguia su familia, en cumplir con las obligaciones religiosas, debido todo á la sabia, santa y arreglada direccion de Juana, por no privarse de su amable compañía, dejó de seguir la corte, donde podia aspirar á los mas altos empleos en razon del grande aprecio que de él hacia Enrique IV de Francia, á quien habia manifestado su constante fidelidad cuando la ambicion de diversos pretendientes al trono tenia dividido el reino en poderosos partidos.

Gozosos vivieron algunos años los dos amados esposos, siendo en el país Juana el objeto de los mas altos elogios por el arreglo de su conducta, y por la inmensa caridad con que asistia y socorria toda clase de necesitados: cuyos piadosos oficios le merecieron el renombre de madre de los pobres. Continuaba la santa á largas jornadas en el camino de la virtud cuando el Señor, que hasta entonces la habia colmado de extraordinarios favores, y derramado en su alma aquellas dulzuras que hacen gustar con anticipacion los destellos de la bienaventuranza, quiso darle parte de su cruz, para que el mundo viese

era su virtud superior á todas las desgracias. Salió un dia el baron de Chantal con un pariente, íntimo amigo suyo, á divertirse en la caza; y herido por este casualmente con un tiro mortal, dieron á Juana aviso del accidente. No es fácil explicar el sentimiento que recibió la santa luego que vió á su amado esposo en tan lamentable estado; pero en lo que mas se hizo admirar la grandeza de su espíritu fué en saber reprimir los naturales impulsos de la carne y sangre, cuidando, antes de informarse de la desgracia, de que se dispusiese para morir como cristiano; haciéndole escribir á su esposo el perdon de tan doloroso hecho en estos términos: *Yo no tengo repugnancia en perdonar al que disparó el tiro por pura inadvertencia, considerando que yo por pura malicia herí de muerte á mi Redentor.*

Quedó viuda Juana Francisca á los 28 años; y resolviéndose no recibir otro esposo que Jesucristo, se portó en este estado con la misma conducta y admirable ejemplo, que en el de virgen y casada. Todas las virtudes que exige el Apóstol en las viudas cristianas brillaron en ella en el mas alto grado. El retiro del mundo, la educacion de los hijos que le quedaron, el cuidado de su familia que redujo á pocas personas timoratas, la hospitalidad, el repartimiento de sus vestidos y alhajas entre pobres y templos, y la distribucion del tiempo en oracion, lectura espiritual y ejercicios piadosos, hicieron conocer á todos que, en la baronesa de Chantal, obraba la gracia de un modo tan especial, que indicaba sin duda disponerla para mas altos fines de los que por entonces podian comprenderse.

Considerando la santa el peligro á que se exponen las almas que aspiran á la cumbre de la perfeccion cuando carecen de un sabio y prudente director, pidió á Dios con fervorosas oraciones, rigidos ayunos y

asombrosas penitencias, se dignase concederle este indispensable norte. Continuando estas peticiones, oyo una voz que le dijo: *Yo te le daré*; y hallándose despues en un sitio ameno, vio a un hombre vestido con sotana, roquete y bonete de la fisonomia de san Francisco de Sales. Puesta en él toda su atencion, volvió á oír: *Mira al amado de Dios y de los hombres, y cuya direccion debe sujetarse tu conciencia.*

Mientras llegaba el tiempo de cumplirse aquel pronóstico, sujetóse á un confesor que, no entendiendo su espíritu, fué causa de que padeciese un martirio continuo. Obligóla á hacer cuatro votos imprudentes: primero, de obedecer á él solo; segundo, de no dejarle jamás; tercero, de guardar con inviolable secreto cuanto le ordenaba; y cuarto, de no hablar con otro alguno de asunto perteneciente á su conciencia. Cargóla además de diferentes rigorosos preceptos, que apenas la dejaban respirar, cuyo insoponible yugo sufrió con indecible paciencia algunos años.

Consiguieron los señores de Dijon en el año 1604 que les predicase la cuaresma san Francisco de Sales. Convidaron á Juana Francisca para que oyese aquel oráculo de sabiduría: aceptó gustosísima el convite; y la primera vez que le vió en el púlpito, conoció por las señas que era el director que le tenia destinado la divina Providencia. Dió al Señor repetidas gracias porque se acercaba el tiempo tan deseado; y las mismas dió el santo luego que reparó en la modestia, en la compostura y en la devocion de aquella oyente, conociendo por luz superior era el medio que Dios tenia destinado para la ejecucion de su nobilísimo proyecto. Apenas bajó del púlpito, cuando preguntó al arzobispo de Bourges quién era aquella señora que le habia robado toda la atencion. Es, señor, le respondió este prelado, mi hermana, la dama Chantal, que no tendria tan alto concepto de virtud

si no hubiera estado en el sermón con la atención que ha observado V. S. I.

¡Cuánta verdad es que los espíritus poseídos de unos mismos sentimientos tienen entre sí cierta analogía! Apenas se vieron ambos héroes, cuando se entendieron sin hablarse, y se amaron en Jesucristo antes de conocerse. Concibió san Francisco de Sales grandes deseos de tratar á Juana Francisca, y no fueron menores los de esta de beber el agua de la celestial doctrina de aquel hombre verdaderamente eminentísimo. Solo la detenía la delicadeza de su conciencia en virtud del voto prometido á su indiscreto confesor; pero no pudiendo resistirse á los impulsos que sentía en su interior, manifestó su espíritu á aquel célebre prelado, que, admirado de ver un alma tan favorecida de sobrenaturales luces, de tan profunda humildad y de caridad tan sin límites, alentó sus fervores, y la dejó llena de consuelo en la turbación que padecía. Turbó esta paz, en la ausencia de Sales, su antiguo director, ponderándole el crimen que había cometido en la violación del voto en cuyo conflicto recurrió la santa al padre Villars, gran maestro de espíritu, quien, conociendo á fondo toda la causa de aquella inquietud, y que, para sosegar la delicadeza de la conciencia de Juana Francisca, no convenían razones, le respondió con generosa resolución: *Yo no digo más á V. S. sino que se despida de su director, y se sujete totalmente al obispo de Génova; y le añado, de parte de Dios, que resiste al Espíritu Santo si no lo hace así.*

Hicieron estas palabras tanta impresión en el corazón de la santa, que, recibéndolas como orden del cielo, se partió al momento á buscar á san Francisco de Sales, con quien hizo una confesión general. Concluida esta, le suplicó Juana Francisca se dignase dirigirla, y el santo le entregó una esquila concebida en estos términos: *Yo acepto en nombre de Dios el cui-*

dato de su dirección, para emplearme en ella con toda la atención y fidelidad posible. Y además, le dió por escrito un método que contenía el modo de pasar los días devotamente.

Fácil es de creer los progresos que haría Juana Francisca bajo la dirección de tan sabio maestro, cuando sin este norte supo aprovecharse de las gracias que con mano liberalísima derramó el cielo sobre su alma. Serían necesarios muchos volúmenes para delinear las acciones heroicas que hizo en el resto de su admirable vida esta mujer verdaderamente fuerte, alentada con fervor por un director todo abrasado en la llama del amor divino. Pero aunque todos sus hechos fueron dignos del mayor elogio, ninguno eternizó más su memoria, ni pudo ser más útil á la Iglesia, que la fundación del orden de la Visitación, uno de los más brillantes ornamentos del cristianismo. Después que de todos modos probó san Francisco de Sales la magnanimidad de su espíritu, le comunicó su nobilísimo pensamiento de establecer un nuevo orden bajo el nombre de la Visitación. Ofrecióse Juana Francisca á cooperar en un todo á la ejecución de tan ventajoso proyecto; y con efecto, vencidas las muchas y graves dificultades que pudieran embarazarla, se dió principio á la fundación en Ancy.

La fama de la eminente virtud de la nueva fundadora atrajo desde luego un gran número de vírgenes, que, entregándose á su gobierno y al de san Francisco de Sales, se obligaron como ella á seguir la misma regla. Puede hacerse juicio de la vida admirable de esta ilustre colonia de Jesucristo por el prodigioso número de heroínas que ha producido tan célebre instituto. Fué santa Juana Francisca el primer modelo que tuvieron en la tierra, á cuya imitación todas se ocupaban únicamente en el servicio de Dios y en obras de caridad para con el pró-

jimo. Su ordinario ejercicio era la oracion, el silencio era perpetuo, el ayuno poco interrumpido; celdas, muebles, vestidos y comida, todo respiraba pobreza evangélica y penitencia. Tal fué el nacimiento de aquella santa congregacion, tan dichosamente propagada por el orbe cristiano, adonde se han visto venir en todo tiempo muchas personas ilustres á cubrir con la oscuridad de un velo los mas brillantes esplendores del siglo; prefiriendo á imitacion de la santa madre la cruz de Jesucristo á los placeres del mundo.

Luego que recibió Juana Francisca la regla del santo padre, todo su pensamiento, y toda su ocupacion fué caminar á la alta perfeccion á que era llamada. Aunque su vida hasta entonces habia sido austera y penitente, redobló sus rigores de suerte que, á fuerza de sus mortificaciones y laboriosas fatigas, cayó en una enfermedad peligrosísima complicada con varios accidentes. Inconsolable san Francisco de Sales á vista del eminente riesgo que amenazaba á su carísima hija en Jesucristo, no omitió medio alguno que pudiera contribuir á su restablecimiento. Valióse hasta de un hugonote, médico de singular habilidad, que, observando con escrupulosa atencion los síntomas de la enfermedad, respondió al obispo: *Ilustrísimo señor, esta señora está enferma de amor de Dios; y yo no sé curar semejante accidente de manera alguna.* Pero, en fin, no sin prodigio se vió restablecida enteramente.

Hasta entonces, no tenia el nuevo instituto otra forma, que la de simple congregacion sin los votos regulares; pero discurriendo el cardenal arzobispo de Leon que en estos términos no podia afianzarse su permanencia, interpuso su autoridad para con la Santidad de Paulo V, á fin de que la erigiese en religion, como lo hizo por su bula apostólica de 23 de abril de 1618. Habiendo aprobado la regla que formó san

Francisco de Sales, conforme á la de san Agustin, recopilando en las constituciones lo mas perfecto que halló en otras órdenes, concedióle su Santidad todas las gracias, indultos y privilegios que gozan las demás religiones.

El nuevo realce que recibió el orden de la Visitacion con la aprobacion apostólica, y las conocidas ventajas que hacian cada dia sus religiosas en la carrera de la perfeccion, excitó á muchas personas de la mas alta esfera á que solicitasen con vivas ansias la extension del nuevo establecimiento en diferentes provincias; á cuyo fin, hicieron las mas fuertes instancias á san Francisco de Sales y á la santa madre. Parece que la delicada salud en que se hallaba Juana Francisca podria acobardarla para tan penosas expediciones; pero como su espíritu era tan magnánimo, y su corazon tan generoso, á pesar de la debilidad que sentia en el cuerpo, emprendió las fundaciones de Grenoble, Bourges, Paris, Dijon, Tonon, Rumilles, Cremieux, Ponte Amauson en Lorena, y Turin en el Piamonte, sin otras que dirigió en diferentes ciudades por medio de sus hijas, acreditando en todas su grande confianza en la divina Providencia, su infatigable zelo por la gloria de Dios, y su heroica paciencia en la multitud de contradicciones que se le ofrecieron. No es posible comprender cómo una mujer sola pudo atender á tantos negocios, arduos por su naturaleza, capaces de causar las fuerzas de muchos hombres robustos. Y siendo como el alma de su tierna religion multiplicada prodigiosamente, atiende, ordena y dispone todos sus concertados movimientos. Pero lo mas asombroso fué que ni los trabajos de tan arduas empresas, ni las peligrosas enfermedades que contrajo á fuerza de las continuas fatigas, le impidieron de suspender los santos ejercicios de costumbre, los ayunos ni el rigor de sus penitencias.

Mientras la santa se ocupaba en las penosas fatigas de tan costosas fundaciones, quiso Dios probarla con la muerte de san Francisco de Sales, en las críticas circunstancias de ser tan necesaria la direccion de aquel sabio maestro, no solo para el sosiego de la conciencia de Juana Francisca entre el tumulto de tantos cuidados, sino para el gobierno de tanto número de hijas como estaban pendientes de aquel oráculo. Recibió la santa madre esta funesta noticia, estando de visita en el monasterio de Belay, despues de la conferencia última que tuvo en Leon con el santo; y fué tan vivo y penetrante el dolor que le causó la noticia, que hubo menester de toda su virtud para no rendirse á la fuerza del sentimiento.

Partió inmediatamente á Anecy á cumplir con los últimos oficios de gratitud á su santo padre. El triste semblante, los suspiros y las lágrimas de toda la ciudad y de sus hijas inconsolables renovaron de nuevo su mitigado dolor con tanta violencia, que, privándola del uso de la lengua, apenas pudo explicar su pena interior. No pudiendo articular palabra, hizo señal para que la acompañasen á la iglesia, donde postrada adoró al Señor Sacramentado, enseñando á todos con su ejemplo en quien deben buscar su consolacion las almas afligidas. Concluido este acto, haciéndose no poca fuerza, exhortó á los concurrentes á sacrificar á Dios voluntariamente la pérdida de un padre y de un pastor tan benemérito; dispuso en seguida que se celebrasen las exequias con la solemnidad y pompa correspondientes; y practicó las mas vivas y eficaces diligencias para recoger los escritos de aquel doctor iluminado, con el fin de dar á luz la doctrina utilísima que contenian. Empeñóse con la mayor eficacia para que, sin pérdida de tiempo, se formasen los procesos justificativos de las heroicas virtudes y milagros

auténticos del santo padre, á fin de verle colocado sobre los altares.

Logró, en fin, á fuerza de incesantes súplicas, que el obispo de Génova le admitiese la renuncia del empleo de superiora, para que libre del cargo pudiera disponerse á morir; y cuando se hallaba empleada en altas contemplaciones, dispuso la divina Providencia que la nombrasen sus hijas superiora del monasterio de Mouliens. Interpusiéronse las personas del mas alto grado para vencer la resistencia del obispo de Génova y de toda la ciudad; pero fué preciso obedecer á la santa madre. Púsose en camino en la edad mas avanzada; visitó de paso varios monasterios, entre ellos el de París, donde manifestó toda la corte el goze imponderable que tuvo á su vista; pero habiendo caido en una peligrosa enfermedad á poco tiempo de haber llegado á Mouliens, conociendo que se acercaba el tiempo de pagar el tributo de los mortales, recibió los últimos sacramentos con las disposiciones propias de un espíritu todo abrasado en las llamas del amor divino. En el mismo dia, escribió á sus hijas una carta llena de los mas sabios y prudentes documentos, para animarlas á la perfeccion á que eran llamadas; y concluida esta prueba de su zelo ardiente, repitiendo muchas veces los dulces nombres de Jesus y María, entregó su espíritu en manos del Criador á las siete y media de la noche del viernes 13 de diciembre del año 1641, quedando su rostro tan apacible y sereno como si estuviese en un dulce sueño.

Luego que espiró, le descubrieron sus hijas el pecho, y en la parte superior del corazon hallaron impreso el nombre de Jesus, y en una bolsa que llevaba al cuello encontraron un papel que contenia la profesion de la fe, la renovacion de sus votos, la resignacion en todo con la voluntad de Dios, una oracion en que encomendaba á Dios todas las almas, con una accion

de gracias al Señor por todos los beneficios recibidos, todo firmado con su propia sangre. Apenas se celebraron las exequias funerales cuando se dispuso la traslación del venerable cuerpo al primer monasterio del orden en Anecy, donde fué recibido con las demostraciones de honor y respeto que siempre tributaron á la santa madre, cuya gloria manifestó Dios á diferentes personas de virtud conocida, confirmándola con portentos singulares.

Promovióse desde luego la causa de su beatificación y canonización; despacháronse, de comisión apostólica, las correspondientes letras para los procesos informativos; y resultando de ellos plenamente justificadas las heroicas virtudes de la santa madre, con los muchos milagros que obró antes y despues de su felicísimo tránsito, decretó su beatificación el papa Benedicto XIV en el año 1755, y su canonización la Santidad de Clemente XIV, en el día 16 de julio de 1767, expresando en su bula el tenor de la vida admirable de la santa, y sus estupendos milagros.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma en el campo Verano, santa Ciriaca, viuda y mártir, que, en la persecucion de Valeriano, despues de haber empleado sus desvelos y sus bienes en servicio de los santos, dió tambien su vida padeciendo, en fin, el martirio por Jesucristo.

En Salona, san Anastasio, notario mayor, que, viendo la constancia con que san Agapito sufría los tormentos, se convirtió á la fe cristiana; y habiendo sido condenado á muerte, por orden del emperador Aureliano, porque confesaba el nombre de Jesucristo, subió al cielo con la corona del martirio.

En Cerdeña, la fiesta de san Luxor, san Cisel, san Camerino, mártires, que fueron acuchillados, bajo el presidente Delfo, en la persecucion de Diocleciano.

En el Gevaudan, san Privato, obispo y mártir, que padeció en la persecucion de Valeriano y de Galiano.

En dicho día, san Bonoso y san Maximiano, mártires.

En Fondi, san Paterno, mártir, que, habiendo ido de Alejandria á Roma para visitar el sepulcro de los apóstoles, y despues retirándose al campo de Fondi, donde se empleaba en sepultar á los cuerpos de los mártires, fué preso por el tribuno, y murió cargado de prisiones.

En Edesa en Siria, santa Basa y sus hijos, san Teogono, san Agapito y san Fidel, mártires, que, en la persecucion de Maximiano, alcanzaron la palma del martirio, á que los exhortaba su piadosa madre; siendo ella decapitada con gran júbilo por seguir triunfante á sus hijos.

En Verona, san Euprepo, obispo y confesor.

En el mismo lugar, san Cuadrato, obispo.

En Siena en Toscana, el bienaventurado Bernardo Tolomeo, abad, fundador de los Olivetanos.

En Clermont en Auvernia, el tránsito de san Sidonio, obispo celeberrimo por sus escritos.

En dicha ciudad, san Avito, obispo, primero de este nombre, cuya fiesta se celebra hoy en la iglesia colegiata de Nuestra Señora del Puerto, donde está enterado.

En Palestina, san Atalo, mártir.

En dicho día, san Artoso y compañeros, mártires.

En Singidona en Misia, san Donato, diácono, y sus compañeros, todos mártires.

En España, san Julio y Juliano, mártires.

En Ausburgo, santa Euprepia, sirvienta, mártir.

La misa es de la octava de la Asuncion, y la oracion en honor del santo la que sigue:

Da nobis, quæsumus, omni-

8

Suplicámoste, ó Dios omnipo-

26

potens Deus, ut beati Germani, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitatis, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum...
 tente, que en esta venerable solemnidad del bienaventurado German, tu confesor y pontífice, aumentes en nosotros el espíritu de devoción y el deseo de nuestra salvación. Por nuestro Señor....

La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día XV, pág. 325.

NOTA.

« Pondera aquí la Sabiduría el favor que hizo á los hebreos con exclusion de las demás naciones, y la sinrazon con que estas se jactaban de poseerla. La verdadera sabiduría solo residía en el pueblo de Israel, y la verdadera devoción á la santísima Virgen solo se encuentra en la Iglesia. »

REFLEXIONES.

Yo derramé una fragancia como el cinamomo, y como el bálsamo mas precioso, y un olor como la mas excelente mirra. Este lenguaje en rigor solo le puede tener la santísima Virgen. Si los santos son buen olor de Cristo, ¿qué será la Reina de los santos? Si la gracia santificante se compara al mas precioso bálsamo, ¿qué fragancia exhalará la que está llena de ella? Y si el cinamomo, el bálsamo y la mirra son simbolos de las virtudes principales, ¿á quién se aplicará con mayor propiedad que á Maria? La gracia santificante distinguió el primer instante de su concepcion; aquel instante en que el predestinado y el réprobo, el pobre y el rico, el vasallo y el monarca, se ven igualmente envueltos en la desgracia del Señor; aquel instante vergonzoso para todos los demás hombres fué un

instante lleno de gracia para la santísima Virgen. Hija del Altísimo, heredera del cielo, digno objeto del amor de todo un Dios, está viendo al resto de los hijos de Adán esclavos del demonio, herederos del infierno, victimas de la divina justicia. Ella sola, por una prerogativa que juzgó digna el Señor de la que habia escogido para madre suya, recibió la gracia en el primer instante de su concepcion, y la conservó hasta el último momento de su vida tan bella, tan pura, tan entera, como la recibió, sin haberla manchado jamás ni con culpa venial, ni con imperfeccion, ni con fragilidad, ni con la mas mínima sorpresa. Gran maravilla es ver brotar del seno de la tierra una agua tan clara, tan pura, tan cristalina, como si bajara del cielo; pero es cosa inaudita que esta misma agua, despues de haber regado los prados y las campiñas; despues de haber corrido largo espacio por un valle profundo y cenagoso, entre en fin en el mar tan limpia y tan clara, como salió del manantial. Esto hizo la santísima Virgen. Despues de haber vivido sesenta y dos años en este valle de lágrimas, en este lugar de miserias y de imperfecciones, sin haber perdido su corazón un punto de su pureza; su humildad, su castidad y su paciencia expuestas á pruebas que no tuvieron semejante, de las mismas pruebas recibieron nuevo esplendor. Vióse preferida por el mismo Espíritu Santo á todas las de su sexo, y no se alteró su profunda humildad con este sublime honor. La esperanza cierta de ser madre de Dios y reina de todo el mundo no fué bastante ni aun para hacerla titubear en el voto de conservar entera su pureza. Ve espirar á su único Hijo entre dolores y oprobios; vióle despues resucitar lleno de gloria, sin que extremos tan opuestos causen en su corazón ni excesos de tristeza, ni excesos de alegría. Su caridad con todos los hombres fué inmensa. ¿Qué se mas